

CALLES QUE CUENTAN SU HISTORIA

ALBERTO ACOSTA BRITO



AGUACATE: Se me conocía con el nombre DEL PULGUERO, recibiendo más tarde el de AFRICA. Sin embargo, el simple hecho de que en medio de mi senda existiese un árbol de tan apetecido frutal, dio motivo a que se me señalase con el que me distingo hasta nuestros días.

AMARGURA: De todas mis compañeras resulto ser la de más triste recordación. Comienzo en los muros del Convento de Santo Domingo y me pierdo en las afueras del poblado. En 1769 me llamaban **DE LA HORCA** y en 1803 **DEL BUEN VIAJE**. Motivaron ambas nominaciones, que en una plazuela ubicada en mis finales, en tiempos del pérfido gobernante militar Arístides de Santalís, se verificaban las ejecuciones de los reos condenados a morir en la horca, el garrote o el paredón de fusilamiento. Todavía recuerdo el del joven reglano Rafael Baso Pereira, fusilado por el delito de amar a su patria. Nacido en el ultramarino pueblo de Regla el 26 de enero de 1836 y ejecutado en Guanabacoa el 31 de marzo de 1870. Durante varios meses estuvo bajo la custodia del alcaide Claro Sevilla, “acumulándosele cargos que empeoraron su situación, hasta que culminó en sentencia de muerte”. Una tarja, situada en las inmediaciones del lugar, evoca el hecho, y un bello soneto de la poetisa reglana Teté Cardona Facciolo, rinde tributo al mártir. “En la Villa de nobles paladines/ que baña el sol y besa la alborada,/ ofrendaste tu vida noble y digna,/ a tu patria infeliz y encadenada./ De marzo una mañana triste y fría/ en que también lloro Naturaleza,/ al estampido de un fusil cobarde/ se dobló para siempre tu cabeza./ Pero no te olvidaron tus hermanos/ y sobre un bronce hoy tu nombre brilla/ ensalzando tus glorias de cubano./ Ojalá en todo pecho siempre vibre/ el grito por el cual te fusilaron/ y que fue: ¡Viva Cuba siempre libre”. A tal punto estremeció el suceso las fibras populares que por espacio de muchos años fue comentado por sus contemporáneos. Desde el 4 de febrero de 1899 recuerdo con mi nombre al del Teniente del Ejército Libertador **FERNANDO FUERO DE LA TORRE**. Nació en Guanabacoa el 12 de agosto de 1872. Obtuvo el título de Bachiller en las Escuelas Pías de la localidad. Hasta el 20 de abril de 1895 se mantuvo estudiando la carrera de Derecho en la Universidad de la Habana. Para facilitar su incorporación a las huestes mambisas, embarcó hacia Tampa y de allí, después de vencer numerosas dificultades, arribó en una expedición a Santiago de Cuba, logrando de inmediato su traslado a la capital, donde inicia su breve y temeraria brega revolucionaria junto al brigadier Adolfo del Castillo, de quien fuera aguerrido y valeroso ayudante, mereciendo de este Jefe testimonios que confirman su audacia y patriotismo. Perdió la vida en un encuentro con las tropas españolas el 4 de abril de 1897.

AMENIDAD: Se ignora la razón de mi nombre. Embocada con el antiguo ferrocarril de Regla. Compartí con la calle **CAMPOSANTO**, la ubicación de la primera iglesia y el primer cementerio. Unida a **JESUS NAZARENO**, mantengo, sin embargo, mi independencia recibiendo actualmente el nombre del ejemplar ciudadano **RAOUL SUAREZ**. Nació en la Villa el 17 de septiembre de 1880. De joven se dedicó a la platería, interviniendo en la elaboración de la espada de honor-trabajada en Guanabacoa- con que el pueblo de Cuba, obsequiara al valiente capitán don Federico Capdevila, viril defensor de los estudiantes de Medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871. Raúl figuró entre los socios del Liceo que aportaron dinamismo a las actividades de “La Vieja Casona”. Más de un empeño social lo tuvo como animoso impulsor. A su tenacidad débese, en gran parte, la erección del busto de José Martí, donado al pueblo guanabacoense por la logia masónica “Hijos de la Luz”, el 28 de enero de 1937. Falleció en la Villa el 7 de febrero de 1953.

APODACA: Soy tan sólo una apartada arteria. Antes se me conocía como **CALLEJON DE LAS VACAS**. Recuerdo con mi actual nombre al Comandante Graduado de Caballería don Ramón Flores y Apodaca, posiblemente el único de los gobernantes coloniales que se hace merecedor de párrafo aparte en el historial de la localidad, por el interés que revelase en la ejecución de numerosas obras de beneficio común. A pesar de su condición de militar, se diferencia notablemente, por su carácter y honestidad, del resto de los mandones que apenas asumían el poder mostraban su desidia o su crueldad. Desempeñó el cargo de Teniente Gobernador, desde diciembre de 1853 hasta agosto de 1857. De entrada, estableció una escuela, pagando de su peculio el desayuno del alumnado. Administrando eficazmente los ingresos fiscales y el producto de las reiteradas colectas con que el pueblo contribuyó a la realización de sus planes, realizó obras como la Plaza conocida con el nombre de “Sala de Recreo de la Generala Concha”; embelleció la Casa de Gobierno; construyó puentes sobre distintos pasos del arroyo Tarraco; restauró los “Baños de Santa Rita”; dispuso el mantenimiento del “Libro Becerro”, que constituye la más hermosa pieza del municipio, por su explicativa información de planos y croquis, y, por último, el 5 de abril de 1856, dejó abierto al pueblo el “Hospital de Caridad”, cuyas obras dirigiera gratuitamente don Esteban Miguéles.

ANIMAS: Los ilustrados me llamaron **DEL SOL**, pero el nombre que más me perduró fue el de ANIMAS y el más popularizado el de **MACEO**. Débese mi rara nominación a que en lo alto del muro donde comienzo, se halla empotrada una pequeña hornacina. En su interior, por espacio de muchos años, los vecinos pudieron contemplar una estampa de la “Virgen de Carmen”, la cual, según las creencias religiosas de la época, era “la mediadora de las ánimas, entre el Purgatorio y el cielo”.



En el 1898, un acuerdo consistorial me exoneró de esa religiosidad, haciéndome señalar con el glorioso nombre de **MACEO**, cuya historia de revolucionario y de guerrero fue escrita en sus propias carnes por los plomos españoles. Fui testigo, en 1823, de la detención por la Partida de Domingo Armona, del insurgente José Morales Lemus, jefe supremo de la conspiración de “Los Soles y Rayos de Bolívar” que contara en Guanabacoa con numerosos conjurados. En una de mis mansiones tuvo su “Celda de Luz y de Paz”, el laborioso historiador don Gerardo Castellanos García, que enriqueciera la bibliografía nacional con decenas de volúmenes, algunos de notoria trascendencia por el contenido de novedosas temáticas. Una de mis residencias- sede que fuera de la desaparecida Sociedad de Recreo “Alianza Juvenil”- aún revela en sus guardacantores de hierro

con símbolos heráldicos que figuran a su entrada, el linaje de antiguos moradores. Por último, todavía conservo el edificio de la Estación Ferroviaria de Fesser, pomposamente inaugurada el 30 de octubre de 1856 por el Teniente Gobernador don Ramón Flores y Apodaca. De la animación de esta Terminal en los tradicionales festejos de “La Tutelar”, dan fe los cronistas de pasadas épocas.

► **ASUNCION:** Me encuentro en uno de los extremos de la población cercana a la conocida “Loma del Indio”. En 1853 se me conocía como **CANTARRANAS**, debido a una laguna muy pródiga en tan “melodiosos” batracios. Se supone que mi nominación- mantenida hasta la actualidad- esté relacionada con la llamada “Patrona de Guanabacoa” .

BARRETO: Evocación perenne de un pasado donde anduvieran juntas la opulencia y la crueldad, es mi nombre. Me refiero a don Jacinto Barreto y Pedroso- Conde Barreto- nacido en la Habana el 24 de abril de 1718. Fue Regidor y Alcalde Mayor de la Santa Hermandad. De sus enlaces nacieron siete vástagos. Uno de sus descendientes, tal vez interesado en ocultar a las generaciones venideras, el tránsito de tan funesta estirpe, quemó el archivo cuya documentación contenía la trágica historia de sus antecesores. Temporalmente, el Conde residió en



▼ Guanabacoa, lugar donde los Barretos disfrutaban de una hermosa Quinta ubicada en una de mis manzanas. Figuraba entre sus repudiables privilegios, el cazar negros cimarrones, para cuyas diligencias mantenía cuadrillas de perros feroces. En sus días finales, lleno de achaques y embrutecido por el alcohol, se encerró en su mansión de Puentes Grandes. Allí le sorprendió uno de los más



desbastadores ciclones- temporal de Barreto- que hayan azotado a la capital. En medio de la tormenta agonizó el Conde.

Los historiadores fijan la fecha: 21 de mayo de 1791.

En 1919 se acordó por el Ayuntamiento nominarme **CARLOS MANUEL DE CESPEDES**, para rendir tributo al bien llamado “Padre de la Patria”. Pero el 18 de mayo de 1936, en un alarde de politiquería, se olvidaron del notable patricio, para señalarme con el nombre de **DIEGO SALUSTIANO FRANCHI**, campechano alcalde guanabacoense. Nacido en San Miguel del Padrón el 8 de junio de 1863. Se hizo de amplia posición económica a través del productivo oficio de maestro azucarero.

Sus servicios a la contienda emancipadora, como agente revolucionario, le dieron simpatía y popularidad.

Ocupó la alcaldía, por primera vez, el 3 de julio de 1901. Destituído por el reeleccionista Tomás Estrada Palma, retornó al cargo en 1908 y más tarde en 1920. Durante el corrompido gobierno de Alfredo Zayas, fue director de la desacreditada Nacional. Fue Tesorero General de la República. Falleció en la Villa el 18 de Mayo de 1936. Debo recordar, que también recibí el nombre de **NUÑEZ**, ya que en una de mis casas, estaban establecidos los “baños” así denominados.



◀ **BERTEMATI**: En el año 1850 tenía dos nombres. Desde **CORRALES** hasta la esquina de **CADENAS**, me llamaba **GLORIA** y desde ese lugar hasta el cierre con **AMARGURA**, recibía el nombre de **BERTEMATI**, por el rico vecino de ese apellido que poseía en la Villa una espaciosa Quinta. El 12 de abril de 1942 a petición de la asociación de la prensa, me pusieron el de **JUSTO DE LARA**, recordando al famoso periodista, crítico y literato, José de Armas y Cárdenas, que hizo famoso en el mundo de las letras el citado seudónimo. Nacido en Guanabacoa el 26 de marzo de 1866, desde muy joven comenzó a destacarse por sus trabajos periodísticos. Fue escritor bilingüe, notable cervantista, crítico de pintura, autor dramático, poeta a ratos y uno de los más puros y brillantes estilistas cubanos. se le anotan en su bibliografía 152 títulos. Mereció el elogio y afecto del famoso historiador español Marcelino Menéndez y Pelayo. Falleció en la Habana el 28 de diciembre de 1919.

BEQUER: Si se revisa el plano topográfico de Mariano Carlés, se encontrara que en un cruzamiento con **CORRALFALSO**, en forma triangular, hay una llamada Plaza de Corral Nuevo. El trecho que se prolongaba hasta la calle **AMARGURA**, allá por el 1822, era

conocido por **LAS CEIBAS**. En 1781, se había mercedado a don Jacinto Béquer la manzana que daba a la Plaza de Armas, donde éste construyó la primera casa, motivando que se me nominara con su apellido. El 12 de marzo de 1924 el Ayuntamiento me lo varió por el de **DANIEL TABARES**, coronel del Ejército Libertador y Presidente del Liceo Artístico y Literario, cargos éstos que le hicieron gozar en la Villa e determinado influjo social.



◀ **CADENAS**: He pasado a la historia debido a la religiosidad de uno de mis moradores, don Esteban Pérez de Rivero, en cuya mansión- todavía en pie aunque en estado ruinoso, en la esquina que formo con **DIVISION**, se dio acogida al culto que se celebraba en la Iglesia Parroquial, cuando un ciclón-1724- le hundió el techo al templo recién construido. Por Real Cédula y por ese motivo, se le concedió al tal Rivero- 14 de julio de 1729 el privilegio, entonces muy apreciado y singular, de usar cadenas en el frente de su residencia, cadenas que según la versión popular, daban derecho de asilo y amparo a todo aquel que teniendo una deuda con la justicia lograrse aferrarse a una de las mismas. Por haber servido de domicilio al más tarde afamado brigadier Adolfo del Castillo y Sánchez, desde el 21 de noviembre de 1898 se





me sustituyó el nombre por el de **ADOLFO DEL CASTILLO**. Había nacido tan valeroso mambí, en Santi Spiritus, el 1ro de noviembre de 1864. En 1878, habiendo pasado al cuidado de su tío, el presbítero Adolfo del Castillo y Cancio, que predicaba, rebelde y audaz, el amor a la libertad de la patria, se trasladó a Guanabacoa por haber sido nombrado su tutor capellán de la Ermita del Potosí. Desde entonces, la Villa se transforma en escenario de sus andanzas, travesuras y amoríos. Había aprobado el quinto año de Medicina, hablaba correctamente varios idiomas y tenía amplios conocimientos de historia, literatura y gramática. Escribía con facilidad y bella letra. Traslado para San Antonio de las Vegas en 1890, dando nuevos rumbos a su vida, contrae nupcias y abre un colegio. Cuando la tea incendiaria de Antonio Maceo atraviesa la isla, cierra los libros, se despide del hogar y de su alumnado, incorporándose a la Revolución para responder presente al llamado de la Patria. Fueron innumerables sus acciones guerreras, evidenciando en cada una de ellas, sacrificio arrojo y disciplina. El 25 de octubre de 1897, en terrenos comprendidos entre la Chorrera y Managua, fue copado por fuerzas españolas, extraordinariamente superiores en hombres y armas. Herido en la acción, fue salvajemente rematado por el enemigo. Guanabacoa, donde había dejado huellas perdurables de su juventud, le rindió el homenaje de un monumento.

CALVO: Soy una calle que fuera abierta al público en 1858 por la señora Luisa Calvo de Armenteros, de cuyo apellido tomé el nombre. En mi recorrido se alza un templo Abakuá, secta secreta que tuviera en Guanabacoa notable preponderancia. Puede señalarse el año de 1836, durante el gobierno del despótico don Miguel Tacón, como el del surgimiento de la “sociedad” despectivamente denominada por los españoles como “ñañigos”. Fueron muy populares y predominantes en las barriadas de “Las Delicias”, “La Ceiba”, “La Cruz Verde”, utilizadas por ellos para sus ceremonias, iniciaciones y danzas, sobre todo en las noches, cuyo silencio rasgaba frecuentemente el monótono sonar de los tambores y el canto indescribible de los juramentados. El 7 de julio de 1926 acordó el Consistorio denominarme **CIRIACO ARANGO**. Nacido en Guanabo en 1868. Se trasladó a La Habana para estudiar Medicina. “Toto” Arango”, como cariñosamente era conocido, ejerció la carrera con desprendimiento y humanidad. En febrero de 1896 ingresó en el Ejército Libertador. Se disponía a realizar una misión cuando fue detenido y encerrado en la prisión de la Villa. Puesto en libertad, reingresó en las fuerzas mambisas, hasta finalizar la guerra con el grado de capitán. Murió el 4 de marzo de 1907 dejando en la vecindad el recuerdo de su nobleza.

CAMARERA: En el año 1836 se verificó mi apertura debiendo mi nombre al hecho de que en mí residiera la señora Margarita Medina de Sáez, camarera que fue de la “patrona” de la Villa. En 1908 acordaron nominarme **JOSE MORALES**, porque dicen que este patriota expuso su vida al tratar de vengar la muerte del coronel Néstor de Aranguren.

CAMPOSANTO: Conservo la tradición de que en la esquina que formo con **AMENIDAD**, estuvo la primera iglesia y el primer cementerio, allá por el siglo XVI, de ahí mi denominación. Debo recordar que en 1576 el Cabildo habanero había dispuesto el envío de un religioso para que adoctrinara a la indiada que había sido reconcentrada en nuestra comarca por orden del Gobernador don Gonzalo Pérez de Angulo, logrando el franciscano designado para realizar la misión “catequística”, edificar un modesto templo que bajo la advocación de “María Santísima de la Asunción”, abrió sus puertas, con la solemnidad del caso, el 15 de agosto de 1578. Siguiendo la costumbre de la época, fueron destinados a la inhumación de cadáveres los terrenos circundantes. Siglos más tarde allá por el año 1813, existía en esta esquina una casa señalada por una gran cruz sobre una base de mampostería. Era residencia- según la describe el acucioso historiador Elpidio de la Guardia- de la morena libre Eusebia Morga, que destinándola a “asilo”, recogía en ella a mujeres parturientas o enfermas, a las cuales sostenía con las limosnas que agenciaba. La primera a que dio ingreso para cuidar de su curación- según el mencionado historiador- fue la morena, también libre, Andrea Poveda, que también resultó ser la primera recluida en el Hospital de mujeres, cuando éste se fundara en 1828. En el 1861, uno de mis tramos se conocía como **SAN RAFAEL** y en 1879, me designaban como **COCO SOLO**. Sin embargo, todas estas nominaciones desaparecieron en 1899, al honrarme con el glorioso nombre de **CALIXTO GARCÍA**, rindiendo homenaje a una de las figuras militares más disciplinadas, valerosas y patrióticas de nuestra larga epopeya emancipadora, de quien expresara José Martí que no necesita encomio; “lleva su historia en su frente herida”.

CANDELARIA: Me extiende desde **SAN ANDRES** hasta la plazoleta colonial de Santo Domingo. Mi nombre fue motivado, porque en los terrenos que ocupa actualmente la Iglesia Parroquial, se encontraba la ermita de “la Candelaria”. Pocos datos



arrojan los archivos sobre la misma. Pero existe la constancia de su fundación, porque en julio de 1655, traídos de La Habana y obedeciendo a sus deseos, fueron sepultados en ella los despojos mortales del Obispo de Cuba, don Nicolás de la Torre; y en el año 1657, el Diocesano Juan Montiel, en visita parroquial que hiciera a Guanabacoa, hubo de concederle a este templo varias gracias. El 21 de noviembre de 1898, me nominaron **RAFAEL DE CARDENAS**, descollante patriota que ganara laureles en la guerra del 95. Licenciado en Derecho en la Universidad de La Habana desde 1890. Ingresó en el Ejército Libertador por la provincia de Camagüey, el 15 de julio de 1895. Incorporado a la columna Invasora con el grado de Teniente, por su sentido táctico de la disciplina, sus facultades estratégicas y su combatividad bélica, llegó a ser uno de los más notables Generales de División de la provincia habanera. Numerosas acciones lo vinculan a la historia de la Villa, entre las cuales cabe destacar, la entrada en Guanabacoa, junto al coronel Néstor de Aranguren en diciembre de 1896, el ataque y rendición de Bacuranao y la expedición de armas y pertrechos que trajera el vapor “Sonmer Smith”, alijada en Boca Ciega, Guanabacoa, el 9 de septiembre de 1897. Cárdenas falleció en La Habana el 10 de julio de 1911.

CEIBA: Fui antiguamente, allá por el año 1822, un tramo de la calle **REAL**, comprendido desde **BEQUER** hasta la salida al campo. A pesar de que la ceiba que sombreaba una de mis esquinas desapareció y, con ella, mi nombre, al dársele a toda la arteria el de **MARTI**, todavía los vecinos llaman “La Ceiba”, al barrio donde estuve enclavada.

CERERIA: Tomé mi nombre de una fábrica de velas de cera y otros artefactos que se encontraba ubicada en una de mis manzanas. Se me conoció también como **CALLEJÓN DE LOS INDIOS**, del **ZAPOTE** y del **ERMITAÑO**. Fui lugar de nacimiento del virtuoso del piano Ernesto Sixto Lecuona y Casado, célebre compositor cuyas creaciones musicales han alcanzado fama universal. Desde 1915, por iniciativa de los periodistas, mantengo el nombre de **ESTRADA PALMA**, recordando al primer presidente de la República mediatizada, que provocando con su terco afán reeleccionista una dramática lucha civil, entregara la Patria al dominio de los yanquis a través de una bochornosa, nociva y humillante intervención.



◀ **COCOS:** Mi nominación se debe a la existencia en mi recorrido de tan propagados frutales. El vecindario me lo mantiene aún cuando desde enero de 1928, a petición de la Sociedad “Unión Social”, el Consistorio me puso el nombre de **JOAQUIN RAVENA**. Había nacido este patriota en Las Pozas (Pinar del Río), el 14 de julio de 1868. Desde mozo abrazó con fervor la causa libertadora, recorriendo con frecuencia diversos lugares de las provincias occidentales, para dominar provechosamente su topografía. Se lanzó a la manigua el 6 de febrero de 1896, incorporándose a las huestes de Rafael de Cardenas y Néstor de Aranguren. Este lo tuvo a su lado en la operación que dirigió contra el poblado de Minas. Ravena acredita con destreza y experiencia su función de “práctico” al lado de Antonio Maceo. Conceptuado como un militar arriesgado y diligente, marchó a la vanguardia de la tropa confiada a su coraje y competencia. Figuró en las más importantes acciones de su predilecto “Regimiento Habana”, alcanzando grado a grado las insignias de Teniente Coronel, con las que se licencia en Guanabacoa el 31 de mayo de 1899. En la paz desempeñó cargos militares y civiles, falleciendo cuando era empleado de la Secretaría de Hacienda, el 27 de diciembre de 1946, dejando para la historia el recuerdo de su vida ejemplar.

CONCEPCIÓN: Soy -sin que ello se tome a vanidad- una de las principales arterias del pueblo. No tengo noticias de la razón de mi nombre, pero considero que el mismo fue motivado por la influencia religiosa del pasado siglo. Desde 1898 me designaron con el de **MAXIMO GOMEZ**, el invicto Generalísimo- Hijo Adoptivo de Guanabacoa- cuya ejecutoria en las guerras de independencia constituye uno de los hermosos capítulos en la historia de la patria. A mi vera se desarrollaron centros de cultura y recreo y se alzaron fastuosas mansiones, entre ellas la conocida como “Casa de las Figuras”- por la profusión de estatuas en sus jardines- residencia que fuera, en un tiempo, del notable reformista don Nicolás Azcarate, el que la convirtiera en ámbito de sus famosas “Noches Literarias”. Entre las Sociedades que motivaron mi celebridad, figura el Liceo Artístico y Literario, institución de arte en que se destacaba lo cubano. Contribuyeron a su creación, desarrollo y mantenimiento los criollos más relevantes del pasado siglo. Si se revisan sus viejos libros de actas, hallaremos en la lista de



socios, educadores, sabios, poetas, literatos y oradores. Era la época en que los hombres y mujeres más conocidos en todas las ramas de la cultura acudían a Guanabacoa para ofrecerle el estímulo de su emoción literaria o su sapiencia científica. Abrió sus puertas el 16 de junio de 1861, siendo su principal promotor don Baltasar Velázquez, su primer presidente, el coronel Román Sánchez y Hurtado de Mendoza y su primer director, el mencionado Azcarate. Su mayor orgullo lo constituye haber servido de ámbito al primer discurso pronunciado por José Martí en su esclavizada patria, el 21 de enero de 1879, ante el cadáver del malogrado poeta Alfredo Torroella y Romaguera. Fue escenario- 5 de junio de 1902- de la primera velada pública celebrada en homenaje al Maestro, en los días iniciales de la república mediatizada. En sus salones se desarrolló en 1976 la histórica constitución de la Asamblea Municipal del Poder Popular. Última tribuna para la palabra martiana de Juan Marinello, el Liceo se halla estrechamente vinculado a nuestro proceso social, desde las treintena heroica sacudida por las guerras emancipadoras, hasta el presente socialista en que, puesto en función de la Casa de la Cultura, cumple eficazmente su contenido, rindiendo jornadas superadoras en beneficio del pueblo, que valora la casona liceística como una de sus más preciadas reliquias. Igualmente, en una de mis mansiones coloniales,



ubicada en la esquina que formo con VISTA HERMOSA, tuvo su última sede el “Centro Juvenil Progreso”. Inicia su historial el 27 de enero de 1899, cuando un grupo de jóvenes, de la llamada “raza de color”, se reúne para dar vida a una sociedad, donde valiosos elementos de la misma, pudieran “expansionar el espíritu y levantar el nivel cultural”. De acuerdo con los propósitos iniciales, establecieron una biblioteca y organizaron ciclos de conferencias, animaron una serie de veladas, celebrando a la vez tradicionales bailables. En una de mis manzanas, la comprendida por las calles **PEPE ANTONIO** y **ANIMAS**, se encontraba establecido el Cuartel de Caballería, cuyo historial merece una referencia. El Ayuntamiento de la Villa, en 1773, ofreció al Rey (lo era Carlos III), por medio de Excmo. José de Cienfuegos, costear un Cuartel para la Compañía de Caballería de su propio Partido. Debía el Ayuntamiento y los vecinos fabricarlo con los fondos obtenidos de lidias de gallos, ferias y otros arbitrios. El Marqués de la Torre, Gobernador y Capitán General, dio la licencia necesaria en agosto 28 del citado año, aprobando el plano hecho por el capitán don José de Reyes, Ayudante Mayor del Regimiento de Caballería. Se terminó y entregó formalmente al Auditor de Guerra don Julián Campos, en enero 22 de 1803. Las primeras fuerzas que lo ocuparon fueron milicias de Caballería Ligera de elementos de este término, siendo Comandante Militar don Antonio Ordoñez. Gerardo Castellanos recoge en una de sus obras un interesante episodio, que lo tuvo por escenario, cuya narración estimo de interés por reflejar el fanatismo político característico de la época. Refiere, que durante la guerra del 68, efectúese en su recinto- después de habersele sometido a un Consejo de Guerra; el fusilamiento de un gato por el delito de matar un gorrión, símbolo de los voluntarios. Emilio Roig, por su parte señala, que la ejecución no fue realizada, al reclamar su dueño al infeliz felino, alegando que el gato era tan español como él. Las tropas que ocupaban el Cuartel, fueron evacuadas el 31 de diciembre de 1898. Después, se destinó a Cuartel de Bomberos. Más tarde, de la Guardia Rural, siendo Jefe el Capitán Daniel Tabares. El 24 de febrero de 1920, a petición del capitán Francisco Fernández de Lara, el Estado Mayor del Ejército, autorizó ponerle el nombre de “Cuartel de Aranguren”. Lara costeó la hermosa lápida con el busto en relieve del héroe, debiendo a la inspiración del pintor y escultor Esteban Valderrama. En una de mis casas- ya desaparecida- hubo de nacer el genial intérprete y compositor Ignacio Villa, que popularizara en los más acreditados escenarios de Europa y América, su contradictorio apodo de “Bola de Nieve”.



CONCHA: Apenas soy un intrascendente tramo que uno a **SAN SEBASTIAN** con **SANTA MARIA**. Recuerdo con mi nombre- y es lamentable que no me lo hayan variado- nada menos que a uno de los más despóticos Capitanes Generales que padeciera la Isla. Me refiero al nefasto José Gutiérrez de la Concha, favorecedor de la inhumana trata negra e instructor del vicio y la corrupción en la colonia.



◀ **CORRALFALSO:** Soy la calle más larga de la Villa, pues atravieso numerosas barriadas. Soy vía de mucho tráfico. Algunos de mis tramos los llamaron en el pasado **CORRAL NUEVO**. Parece que a mi vera existían muchos corrales carentes de legalidad, hecho que influyó en mi nominación. En 1906 se me fijó el nombre de **INDEPENDENCIA**, para mantener latente en el vecindario, el recuerdo de la entrada que por mí hicieron, en tiempos de guerra y de paz, tropas mambisas, respectivamente conducidas por Néstor de Aranguren y Rafael de Cárdenas.

▶ **CRUZ VERDE:** La antigua costumbre de señalar con una cruz el lugar donde fuera muerto un vecino, y el hecho de haberse cometido un homicidio en la esquina que formo con **REAL**, dio

motivo a la instalación de la consabida cruz que alguien pintó de verde, recibiendo por esa causa el nombre del que aún no me ha relevado el pueblo. Sin embargo, en 1915 me lo sustituyeron oficialmente por el de **JUAN BRUNO ZAYAS**, el médico- brigadier que dejara en “La Invasión” las huellas de su valentía y que se mantuviera en la manigua como un ejemplo de disciplina militar, talento y sacrificio, hasta que ofrendara la vida en los campos de batalla. En el pasado siglo, tuve de Celador en mi barriada, a don Mariano Martí, padre de nuestro Héroe Nacional. Me cabe el orgullo de haber servido de cuna a la renombrada Rita Montaner, cuyas excelentes cualidades artísticas la hicieron merecer para siempre el calificativo de “La Única”.



DELICIAS: Soy también una de esas calles que dan nombre al barrio que atraviesan. Sobre los orígenes de mi nominación- que todavía mantengo- cuenta el vecindario que y la ostentaron, primeramente, un jardín y más tarde una bodega. Fui sede de una potencia abakúa, con determinada influencia en el ñañiguismo local.

DESAMPARADOS: Soy muy corta. No sé cuál es la causa que motivó mi nombre, el que achaco a la religiosidad de pasadas épocas que tanto influyera en la callenimia guanabacoense. Ahora recuerdo, sin que el pueblo casi lo sepa a un profesor y jurista notable, **ENRIQUE LAVEDAN**, que por haber realizado estudios y residió en la Villa, ésta lo incluye entre sus hijos más notorios.



◀ **DIVISIÓN:** Obedece mi nombre a la razón de partir al medio la población. Allá por el 1845 me llamaron PEPIN. Lo que me diera más popularidad fue la famosa “Cuna de Guanche”, de cuya interesante historia se nacen eco los costumbristas. Era un animado salón de fiestas y bailes públicos, donde tuvieron ámbito propicio el vals, el danzón y hasta la rumba. “El afamado” lugar fue inaugurado en tiempos de José Gutiérrez de la Concha, “en una casa de tablas, con rejas de hierro y pisos de madera, que en 1864 fabricara José María Guanche y Mojica”. La “Cuna” fue visitada por la mejor clase social de la época, y hasta cuentan que hubo Capitanes Generales que danzaron de incognito en sus salas. Por su escenario desfilaron las mejores orquestas. Muchas noches terminaron en reyertas que pusieron en apuro a las autoridades debido a la “jerarquía” de los contendientes. El 5 de septiembre de 1902 desapareció mi nombre para sustituirme oficialmente por el de **ENRIQUE GUIRAL**, apreciado médico que tomase posesión de la Alcaldía el 18 de junio de 1891. Como alcalde ha de reconocérsele a Guiral una actuación eficiente, sin embargo como cubano, han de señalársele errores políticos. Falleció en la Villa el 20 de marzo de 1901. En uno de mis extremos se erigió el Hospital de Caridad durante la eficiente gobernación de don Ramón Flores y Apodaca. En el inicio de mi recorrido, dando entrada o salida a la Villa, los

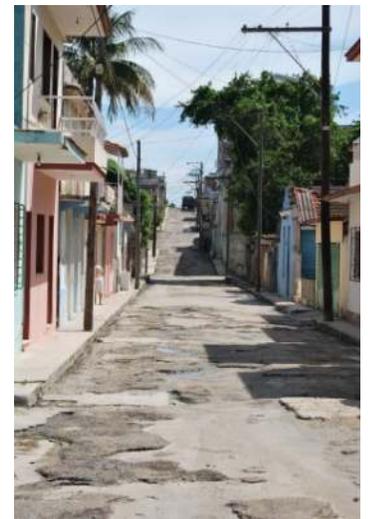
guanabacoenses materializaron en un sencillo monumento, su admiración por el coronel del Ejército Libertador Néstor de Aranguren.

FUENTES: Sabido es que Guanabacoa ganó nombradía por la pureza de sus aguas, explotadas en numerosos manantiales, entre ellos, la “Fuente del Obispo”. Mantengo mi nombre por ese motivo, aunque oficialmente me lo cambiaron en 1906 por el del **MARQUES DE LA REAL PROCLAMACIÓN**, en gracia a que tan acaudalado aristócrata dona ancha faja de su latifundio, para ensanchar el cementerio.



◀ **GLORIA:** Ignoro el por qué de mi nominación, la que mantengo en la designación popular, aun cuando 1926 el Ayuntamiento acordó nominarme **JOSE RAMON RABADI**, médico profundamente querido y respetado en la Villa. Nacido en Guanabacoa el 10 de septiembre de 1857. Estudió el bachillerato en las Escuelas Pías, doctorándose en la Universidad de La Habana el 8 de noviembre de 1882. Autonomista, primero, independentista, después, fue encarcelado por el coronel Manuel Tejerizo. Ocupó la presidencia del Liceo y la dirección del Hospital Civil. Fue Concejal y Teniente Alcalde. Falleció en la localidad el 11 de mayo de 1920.

JESUS MARIA: A pesar de que es el nombre con que me conoce el pueblo- también hubo de llamársele **DE LA CONSTITUCIÓN**- me fue puesto oficialmente el de



MARTIN UGARTE, dicen que para reconocer méritos adquiridos por el Brigadier de los Reales Ejércitos, don Martin Ugarte de Aróstegui. “En su testamento del año 1831 legó al pueblo de Guanabacoa la casa en que nació y murió, situada al lado del edificio consistorial”. Su prolongada estancia guanabacoense, su fortuna y sus amplias relaciones sociales, influyeron en mi nominación, despojándome de mi religiosidad.

JESUS NAZARENO: Fui abierta al tránsito público el 21 de octubre de 1836, pero mi nombre data desde los inicios del siglo XIX, por haberse ubicado en una urna, junto a un pequeño puente del arroyo “Tarraco”, la imagen de un Nazareno, acción religiosa que algunos atribuyen al ricacho don Luis Bertemati. Ya desde 1797 se me conocía como **CALLEJON DE LAS VACAS**, debido a la conducción de las bestias desde los corrales hasta el centro de la población. Entronco con **AMENIDAD**, pero mantengo mi nombre y mi independencia.

JUSTIZ: Figuro entre las calles más pequeñas, pues sólo poseo una cuadra. Rindo homenaje con mi nombre al Teniente Gobernador don Juan Justiz y Chinchilla. El apellido fue notable en los tiempos coloniales por destacarse sus poseedores en los campos de la milicia, las ciencias y las letras.

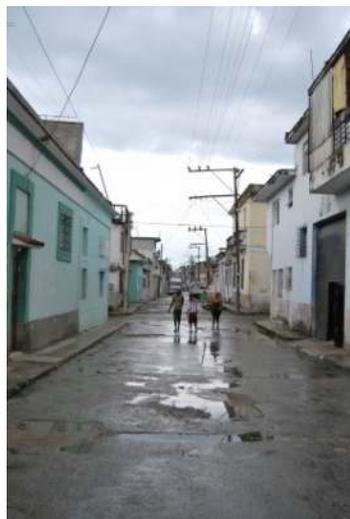
LAS DAMAS: Yo no tengo información sobre el origen de mi gracia, aunque dicen que el bello sexo me prefería para sus paseos en épocas de volantas y quitrines. En tiempos muy remotos fui sendero conducente a la fortaleza de “San Carlos de la Cabaña”. Caen sobre mí o me atraviesan las calles principales. Cierta vez, un Regidor adúlón quiso ponerme **FEDERICO RONCALY**, en honor del Capitán General, pero el halago no se consumó. El 31 de mayo de 1872, a moción de su presidente, el Teniente Gobernador don José Campos y Santos, acordó el Ayuntamiento nominarme **PEPE ANTONIO**, para de este modo perpetuar entre los vecinos la memoria de don José Antonio Gómez y Bullones- heroico defensor de la Villa cuando ésta fuera invadida por los ingleses en 1762. No dispongo de suficiente espacio para señalar sus méritos que llenarían ancho capitulo en la historia local, basta decir que ha de contemplarse como el símbolo de la rebeldía criolla ante los que osen poner sus plantas sobre nuestra Isla con aire de conquistadores. Más que a España, Pepe Antonio defendió su tierra, anticipando con su tenacidad el heroísmo de las huestes libertadoras que un siglo después abrieron a filo de machete caminos a la libertad. En una de mis manzanas se alza desde 1721 la Iglesia Parroquial. Su campanario de cúpula octogonal,



alojó desde 1839 un reloj fabricado en Ginebra que dio la hora a los guanabacoenses hasta que lo derribase, el 20 de octubre de 1926, un furioso huracán. La iglesia tiene tres naves, separadas entre sí por esbeltas pilastras. “El altar mayor, de madera labrada y dorada, es una obra de arte, en su nicho central figura la “Virgen de la Asunción”, cuyo culto se remota en la Villa al 1578. Ha sido centro de “La Tutelar”, populares festejos donde se mezclaban la religiosidad y el paganismo. Dos monumentos se alzan en mi recorrido, que rinden homenaje, respectivamente, a José Martí y Adolfo del Castillo. Fui sede del llamado “Salón de las Ilusiones”, abierto hasta 1922, construyéndose más tarde, en el mismo lugar, el “Teatro Carral”, uno de los más bellos de la provincia, cuya inauguración se produjo el 1ro de junio de 1924 con la obra “Agapito se divierte”. Desde los tiempos de

la colonia, se alzó en una de mis esquinas, la Casa Consistorial, destruida intencionalmente por un incendio el 13 de marzo de 1934, con la lamentable desaparición de una parte del rico archivo con que contaba la Villa, debiéndose lo rescatado al celo del archivero Juan García Mayor y el historiador Elpidio de la Guardia.

► **LEBREDO:** Arranco de la plazoleta de Santo Domingo y me pierdo en las estribaciones de la loma Fray Alonso. Fui abierta al público el 29 de enero de 1847. Debo mi nombre a quien contribuyera con mi apertura y arreglo, don José María Lebrede, primer Teniente Gobernador que tuviera la Villa, que desempeñara sus funciones con moderación.



◀ **LUZ:** Origina mi nombre la sencillez de que en 1802 tenía en mí una casa la señora Loreta de la Luz. El 5 de octubre de 1923 el Consistorio me designó con el de **ENRIQUE MEDIN ARANGO**, en memoria de este paladín de la cultura y defensa de su patria y de su raza. Había nacido en La Habana, cursando sus Primeros estudios en el “Colegio de Belén”. Junto a Juan Gualberto Gómez, rindió jornadas conspirativas en las llamadas “sociedades de color” de aquella época. Residió en Tampa y Cayo Hueso, tomando parte en las actividades revolucionarias desarrolladas en la emigración. Al concluir la contienda emancipadora, tal como, harían muchos veteranos se trasladó a Guanabacoa. “Fue músico, orador y periodista”. Se le consideraba un virtuoso del violín. Falleció en la Villa el 11 de octubre de 1902.

MOLINO: Soy la ultima calle de la Villa en dirección a Regla; ya que las otras, **PADRE HOYOS Y MISERICORDIA**, fueron invadidas y encerradas en los jardines de “La Cotorra”. Mi nombre lo motiva al simple hecho de haber existido en mi trayecto, en 1824, una casa conocida como la de Molino.

OBISPO: Soy una de las calles conducentes a la llamada Loma de la Cruz, que debe su celebridad al indígena Jusepe Bichat, quien mantuviese en ella un oratorio, y al célebre y popular meteorólogo Mariano Faquineto que utilizara su altura para la realización de sus atinadas predicciones climatológicas. Debo mi nombre- que no ha sido variado- a uno de los tantos manantiales- “Fuente del Obispo” – que dieran a Guanabacoa justificada fama. Ene ste caso, por haber encontrado en sus aguas curación a sus males, un Obispo habanero.



◀ **PADILLA:** Yo fui primero una senda o callejón. Precisamente se me conocía como **CALLEJON DE LA GUIRA**, tal vez debido a la existencia de estos árboles, cuyos frutos, las güiras cimarronas, son tan útiles para medicamentos y labores de artesanía. Dicen los viejos que se debe mi nombre a una casa construida en uno de mis solares por una tal Catalina Padilla.

PALO BLANCO: Sospecho que mi denominación se deba a una estancia cuyas estacas demarcadoras estaban pintada de blanco. Soy calle principal. En mi historia aparecen hechos de resonancia patriótica. En una de mis casas nació Fernando Fuero de la Torre, valeroso teniente del Ejercito Libertador, y en otra, cerró sus ojos el prócer cubano Juan Arnao Alfonso. Fui residencia del escritor gallego Juan

Beltrán Muiños y del notable hombre público Martín Morúa Delgado. Igualmente de los hermanos Andrés y Santiago Ruiz, vilmente asesinado, conjuntamente con decenas de otros vecinos, por los secuaces del repudiado Narciso Fonsdeviela en los desolados campos de La Jata. El suceso de mayor gloria en mi trayecto lo fue, en diciembre de 1896, la temeraria entrada de tropas mambisas capitaneadas por Rafael de Cardenas y Néstor de Aranguren. Por eso, desde 1898, me honro con el nombre- **ARANGUREN**- de tan bizarro coronel. Nació en la Habana el 14 de febrero de 1873. Del 82 al 87 residió en la Villa. Cursa los primeros estudios en las Escuelas Pías. Adolescente se aleja del bachillerato para incorporarse como simple obrero a las obras del Canal de Albear. Formó filas en los Bomberos del Comercio, interviniendo, entre otros, en el siniestro que en mayo de 1890 destruyese la ferretería de Isasi. En junio de 1895 se inicia en las disciplinas guerreras como soldado, en el regimiento “Camaguey”. Ascendió a Teniente junto al Generalísimo y despuntó con perfiles heroicos en la invasión maceísta. El 4 d enero de 1896 es Capitán. Con Rafael de Cardenas formó el temido “Regimiento Habana”, en cuyas huestes alcanzó en julio de 1897 el grado de Coronel. Seguir paso a paso sus andanzas bélicas sería larga tarea. Basta mencionar dos hechos que patentizan su osadía y patriotismo. La entrada en Guanabacoa y el asalto al tren en Cambute. El 27 de febrero de 1898, fue cercado por los españoles en la finca “La Pita”, ubicada en Campo Florido. Sorprendido por éstos, resulta herido y posteriormente, salvajemente rematado.





POTOSÍ: Por espacio de muchas décadas he sido la luctuosa senda por donde han desfilado hasta el descanso final los que reposan en el viejo cementerio que señorea la vetusta Ermita del Potosí, a la que debo mi nombre. Señala Elpidio de la Guardia que “en julio 31 de 1752 una comisión asistida por el Regidor Aguacil Mayor y un Alarife procedió a mi apertura. Concluida en 1644, la ermita de la “Inmaculada Concepción”- más conocida como del Potosí- abrió sus puertas a la devoción de los fieles. La primera restauración fue realizada en 1675. La construcción ha despertado el interés de numerosos escritores, tanto en el aspecto arquitectónico como religioso. A su historial se hallan vinculados el indígena Jusepe Bichat, el fraile Ignacio Moreno, el comandante del Ejército Libertador Elías Entralgo y el investigador Pedro Antonio Herrera López. Guarda en su

interior una original lapida sepulcral perteneciente al Capitán de Fragata Juan de Acosta quien dispusiera ser sepultado a ras del suelo y en lugar de tránsito, tal como lo atestigua el insolito epitafio: “Pasajero que oi me pisas/ párate a considerar/ que has de venir a parar/ en ser lo que yo, cenizas”.

PROVISION: Dos cuadras tiene mi extensión, sin embargo, me utilizan diariamente, muchos de los que se dirigen o alejan del centro del pueblo. En tan corto trayecto ha dejado sus huellas la arquitectura colonial. Me llamaron **DE LA CARNICERIA**, porque en otros tiempos operaban en mí casillas expendedoras de carne, y también **DE LOS BOMBEROS**, nombre que muchos me dicen por haber tenido instalado el cuartel del mencionado Cuerpo. Más tarde me designaron, oficialmente como **DR. MORA**, para recordar al dinámico hombre público Juan Francisco Mora.



◀ **REAL:** Llevaba este nombre porque en tiempos de la colonia era la arteria principal, privilegio que todavía mantengo. Me llamaron **DEL EMBARCADERO**, porque por mí transitaban en caballo o

en carruajes, los que se dirigían a Marimelena, para abordar las embarcaciones que los transportaban a los muelles habaneros. A fines del pasado siglo también me nominaron como **CALZADA NUEVA**, pero a partir de 1898 ostento el glorioso nombre de **MARTÍ**. Fui siempre muy animada, con lugares tan concurridos como el célebre café “La Dominicana” o el mercado” Flores y Apodaca”. Fueron muchas las mansiones señoriales con que cobré importancia, entre ellas

las del Conde de Jaruco o de la familia Lugo Lima, responsabilizada con la atención a la “Patrona” y en cuya casona- abandonada por sus ocupantes al triunfo de la Revolución- la tenacidad creadora de José Luis Llerena Castellanos, lograra fundar el 26 de julio de 1964 el Museo Histórico. La trascendente institución exhibe en sus decenas de salas- algunas dedicadas a cultos sincréticos- numerosos y variados exponentes, destacándose entre ellos, el machete de Pepe Antonio y la tribuna liceística ocupada por José Martí.

ROMAY: A pesar de mi pequeñez poseo un nombre que evoca a una de las glorias de la medicina cubana, Tomás Romay y Chacón, el primero, en el orden del tiempo, de nuestros grandes médicos; introductor y propagador infatigable de la vacuna, así como el primer investigador sobre la fiebre amarilla. Perteneció a ese grupo de insignes cubanos, que en su época sirvieron a la sociedad con brillantez y eficacia./Por el año de 1856 me llamaban **SAN PEDRO**.



◀ **SAMARITANA:** Desconozco la procedencia de mi nombre, tal vez se relacione con una referencia bíblica. Casi a mi final, todavía se levanta la modesta vivienda donde pasase sus últimos años uno de los “extranjeros” que más afanosamente peleara por la libertad de Cuba, el general Carlos Roloff. Su hoja de servicios en las guerras de independencia, fue meritoria y su actuación en la paz, digna de todo encomio. Este patriota, que cosechó laureles en las contiendas y reconocimientos general en la República, hizo una vida sencilla, hasta que fallece en Guanabacoa- en la mayor pobreza- el 17 de mayo de 1907. Años después, me designaron con su esclarecido nombre.

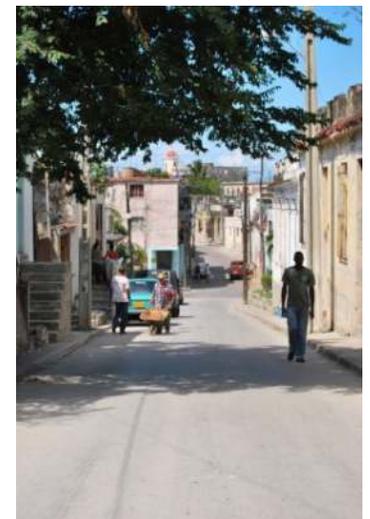
SAN ANDRES: Tal vez recuerde a uno de los Apóstoles que evocan los textos bíblicos, lo cierto es que el vecindario me

mantiene el nombre, a pesar de que en 1929 el Consistorio acordó que llevase el de **MIGUEL FIGUEROA**, eminente orador autonomista que figurara en ala radical de ese Partido.

▶ **SAN ANTONIO:** Soy calle centenaria debiendo mi nominación a que en la esquina de la tapia, perteneciente al convento de San Francisco, en la hornacina situada en el remate, colocaron- dicen que en 1806- una pequeña imagen de San Antonio de Padua. Desde el 1908 rindo homenaje a **QUINTIN BANDERAS**. “Su nombre- señala un historiador- fue más que célebre y de terror para el enemigo hispano. Hombre de muy escasa cultura fue, sin embargo, a través de todos los tiempos un firme patriota”. Al producirse la rebelión de 1906 contra la repudiada reelección de Tomás Estrada Palma y oponerse a la misma el rebelde mambí, fue victima de la sanguinaria represión con que el Gobierno puso fin a la revuelta, siendo cobardemente asesinado en su lecho de

enfermo. En una de mis parcelas- conocida en el pasado siglo como Plazoleta de Santalla”- tengo un pequeño parque donde los guanabacoenses tributaron el homenaje de un busto al licenciado don Miguel Francisco Viondi y Vera, apasionado defensor de los intereses de la Villa, cada vez que La Habana “quiso allanar, invadir, límites disfrutados por Guanabacoa durante siglos”. Nació en la capital el 7 de octubre de 1846. “Carácter complaciente, alegre, locuaz de atrayente simpatía personal”. De charla ingeniosa y dinamismo permanente. Abogado de mérito y elocuente orador. En su bufete trabajó José Martí, al que lo vinculara una estrecha amistad matizada de gratitud. Enfrentando las iras coloniales defendió la inocencia de las víctimas de La Jata. Fue Alcalde y letrado consultor. Falleció en noviembre de 1914. En la esquina que formo con **CORRALFALSO**, también en un pequeño parque, rindo merecido homenaje de respeto y admiración, al comandante del Ejército Rebelde Camilo Cienfuegos, que perfilara en la Sierra Maestra, durante la sanguinaria dictadura Batistiana, sus contornos de héroe.

SAN FRANCISCO: Una cuadra es toda mi extensión y, sin embargo, merezco crónica aparte en el historial de la Villa, por el convento llamado de “San Antonio” o de “San francisco” y, además, por el establecimiento de las Escuelas Pías, donde hubo de funcionar, en época del capitán general José Gutiérrez de la Concha, fundada el 19 de noviembre de 1857, la Primera Escuela Normal para Maestros creada en Cuba, en cuyas aulas- al decir del historiador Ramiro Guerra- “no imperó nunca el espíritu progresista de Varela, el ardiente y austero patriotismo de la Luz, ni las amplias miras y la entereza cívica de Saco”.



SAN JOAQUIN: Posiblemente mi nombre sea motivado por un impulso más de religiosidad. No me ha sido variado, y conduzco, como otras de mis compañeras, a la conocida Loma de la Cruz.

SAN JOSE: Soy una de las tantas calles que debo mi nombre a la liturgia católica. En una de mis casonas, falleció el 21 de enero de 1879, el poeta, dramaturgo y revolucionario, Alfredo Torroella y Romaguera. Al producirse la muerte del infortunado bardo y ser expuesto su cadáver en los salones del Liceo Artístico y Literario, entre cuyos socios figuraba, el joven José Martí que le profesaba admiración y afecto, pronunció por este motivo su primer discurso en Cuba, proclamando sus virtudes y méritos, ampliamente ratificados en la oración que leyera días más tarde- 28 de febrero- desde la tribuna de la mencionada Sociedad.

SAN JUAN DE DIOS: Recuerdo al fundador de la Orden de los Hospitalarios. El hecho de haberse establecido en una de mis manzanas, un centro educacional dirigido por Padres Salesianos, motivó que me nominasen **SAN JUAN BOSCO**, inspirador de dicha congregación.

SAN SEBASTIAN: Rindo homenaje al soldado romano que habiendo abrazado el cristianismo, fue condenado a morir atravesado por saetas, por orden del emperador Dioclesiano. Además, yo cruzo por el barrio donde en 1802, se fabricase por Sebastian Fosati, un santuario en honor del mencionado mártir canonizado por la Iglesia. Fosati vino a la Villa en 1791, muriendo trágicamente en 1814. Repartía limosnas con profusión y sólo aceptaba como donativo, aceite para iluminar su imagen. Sus excentricidades y fanatismo religioso motivaron que se le incluyese en la historia de la localidad.

SANTA ANA: Perdí mi religiosidad, impuesta por pasadas generaciones, al recordar con mi nombre actual de **BERNARDO CARDELLE**, a tan destacado médico que disfrutara entre el vecindario de merecido crédito y popularidad.

SANTA MARIA: En 1850 me llamaban los vecinos **TAITA TUMBA** y también me conocieron por **GUINEA, SANTA MARIA** lo debo al hecho de que en mí nace la carretera que conduce a la “ciudad condal” de Santa Maria del Rosario

SANTA RITA: En el pasado siglo, Guanabacoa disfrutó de notoriedad por las virtudes curativas de sus manantiales y “baños”. Uno de ellos, donde se proporcionaba el agua a esperanzados pacientes, recibía el nombre de **SANTA RITA**, dando motivo a mi nominación. Creían los enfermos que el remedio a sus males obedecía, más que a las benéficas propiedades de las aguas, a la influencia espiritual de la “Santa” a la que veneraban como “abogada de los imposibles”. Su reconstrucción más importante, realizada en 1856, se debió al probado celo del Teniente Gobernador don Ramón Flores y Apodaca.

SANTO DOMINGO: Arranco de la plazoleta de este nombre y concluyo unas cuadras después, en **CASTANEDO**, un poco antes de donde doblaban los carros en dirección a Regla. Origen de mi nombre, el espacioso convento de “Santo Domingo”, construido en el siglo XVIII por devotos canarios, convertido en cuartel provisional cuando los ingleses entraron en la Villa en 1762. Precisamente, en un parquecito que me embellece, los guanabacoenses rindieron el homenaje de un sencillo y merecido monumento a la virtuosa educadora Rosa Serra y Gómez, quien al fallecer en la Villa- donde residiera y enseñara desde su juventud- el 23 de febrero de 1925, ya se hallaba insertada por su capacidad y ternura, entre las figuras más sobresalientes del magisterio local. Desde 1915 recuerdo a **SALVADOR CISNEROS**- Marqués de Santa Lucía, destacado prócer de nuestra independencia que todo lo dio por la libertad de la patria, a la que soñó emancipada de la injerencia yanqui. Vivo ejemplo de cubanidad, en la historia de nuestras guerras quedó estampada la huella de su llameante pasión revolucionaria.

SOLEDAD: Antes de abrirse la calle **CASTANEDO**, yo era la última de las arterias de esta zona guanabacoense y, tal vez por lo retirada, me designaron de esta forma. Sin embargo, fui objeto de animación cuando se me construyó en 1842 el paradero del ferrocarril “La Prueba”. En mí se estableció por el dinámico Miguel Nin y Pons un popular circo que por espacio de muchos años fue lugar de esparcimiento y diversión, destacándose entre otras innovaciones, el atractivo de una fuente luminosa- primera en el país- inaugurada pomposamente el 15 de agosto

de 1844. Nin y Pons, además, instaló un servicio de ómnibus, quitrines y volantes, a la vez que doble carril de hierro para carros tirados por mulos o caballos, que conducían hasta el Emboque de Regla. En 1884, un nuevo empresario, José Fugueres y Anglada, sustituyó la tracción animal por máquinas de vapor. Por el año 1853 la vecindad me conoció con el nombre de **SAN MATEO**. En una de mis casonas vivió muchos años el ingeniero norteamericano George William Hyatt. Casado con cubana. Se mantuvo en contacto con las figuras más sobresalientes de la cultura y la política local, despertando el recelo de las autoridades españolas a las que le molestaba su protesta por los crímenes de La Jata o su actividad en la Cruz Roja a favor de los “reconcentrados”. Fue impuesto como Alcalde de Guanabacoa durante la primera intervención yanqui. A pesar del cariño colectivo que disfrutaba, su arbitraria designación en enero de 1899, contrarió al vecindario. Entonces, se combatió severamente su actuación, señalándosele condenables irregularidades, entre éstas, la falta total de los libros de contabilidad, el de los censos y el correspondiente a la distribución de las cantidades que el Gobierno Interventor remitía para cubrir los déficits mensuales del presupuesto. También justificaron las censuras, la ilegal posesión del “Asilo de Huérfanos” – motivadora de su posterior desorganización- y, por último, su consentimiento de que niños menores de doce años, ofreciendo un bochornoso espectáculo, realizaran el barrido y recogida de basura por las calles. Falleció en la Villa a los ochenta y cinco años de edad, el 29 de octubre de 1925, haciendo caso omiso de sus graves faltas, apoyándose solamente en la simpatía que despertara durante la colonia, se me dio oficialmente el nombre de **Mr. HYATT**.



◀ **VENUS:** Corto en dos la Villa por uno de sus extremos y, a pesar de que fui la primera calle rotulada, no tengo noticias de la razón de mi nombre. En el pasado uno de mis tramos se conocía como **FORTUN**. Yo fui por muchos años, residencia de una de las pintoras más célebres del país, la guanabacoense Concepción Ferrant, mercedamente recordada con el parquecito ubicado en la esquina que formo con **LEBREDO**. El pueblo me sigue llamando **VENUS** aunque, desde 1915 honro al general de la caballería camagüeyana **JULIO SANGUILY**, cuyo rescate de manos españolas por el bayardo Ignacio Agramonte, es una de las páginas más audaces de la historia patria.

VERSALLES: Me mantengo en la nominación popular con este nombre cuyo origen ignoro. Hubo un tiempo que me llamaron **MANJABO** por un pozo así denominado que se encontraba en una de mis casas. Yo tuve instalado largos años el paradero de las guaguas de tiro animal nominado “La Unión” que hacían el recorrido hasta La Habana. Se me nombró por último, **ENRIQUE VALDES VALENZUELA**, generoso médico, que fuera muy apreciado en la localidad.

VIGARIO: Soy muy apartada y poco conocida, debiéndose mi nombre al hecho de que allá por el año de 1704, el acaudalado terrateniente Francisco Rodríguez Vigario, construyó y explotó un “ingenio”. Gritos de independencia proferidos en mis alrededores, por el campesino Pablo Santa Cruz y sus hijos y amigos, dieron motivo a un episodio recogido en la historia local como “Grito de Vigario”. Por las detenciones efectuadas y los destierros ordenados, el suceso fue calificado como gesto de rebeldía.



VISTA HERMOSA: Ya en 1711, sin que yo sepa por qué, se me conocía con ese nombre. Entre las mansiones que me dieron renombre se encuentra la de los esposos Francisco Lamas y Rosalía García de Osuna, cuyos hijos, los hermanos **LAMAS**, dieron la vida por la libertad de Cuba, lo que dio lugar a que en 1899 se me nominara con tan notorio apellido.

NOMBRES ANTIGUOS Y ACTUALES DE LAS CALLES

ANTIGUOS

Aguacate
 Amargura
 Aménidad
 Animas
 Aparición
 Apodaca
 Barreto
 Bécquer
 Bertemati
 Cadenas
 Calvo
 Camarera
 Camposanto
 Candelaria
 Cantarranas
 Cerería
 Cocos
 Concepción
 Concha
 Corrales
 Corralfalso
 Crespo
 Cruz Verde
 Delicias
 Desamparados
 División
 Esperanza
 Fuentes
 Gloria
 Jesús Maria
 Jesús Nazareno
 Justiz
 Las Damas
 Lebreo
 Luz
 Molino
 Obispo
 Padilla
 Palo Blanco
 Paraíso

ACTUALES

Aguacate
 Fernando Fuero
 Raoul Suarez
 Maceo
 Aparición
 Apodaca
 Diego Franchi
 Daniel Tabares
 Justo de Lara
 Adolfo del Castillo
 Ciriaco Arango
 José Morales
 Calixto García
 Rafael de Cardenas
 Asunción
 Estrada Palma
 Joaquín Ravena
 Máximo Gómez
 Concha
 Felipe Arús
 Independencia
 Crespo
 Juan Bruno Zayas
 Delicias
 Enrique Lavedan
 Enrique Guiral
 Esperanza
 Fuentes
 José Ramón Sabadí
 Martín Ugarte
 Jesús Nazareno
 Justiz
 Pepe Antonio
 Lebreo
 Enrique Medín Arango
 Molino
 Obispo
 Padilla
 Aranguren
 Paraíso

NOMBRES ANTIGUOS Y ACTUALES DE LAS CALLES (CONTINUACIÓN)

Potosí	Potosí
Príncipe Alberto	Príncipe Alberto
Provisión	Dr. Mora
Real	Martí
Samaritana	Carlos Roloff
San Andrés	Miguel Figueroa
San Antonio	Quintín Banderas
San Francisco	San Francisco
San Joaquín	San Joaquín
San Jose	San Jose
San Juan	San Juan
San Juan de Dios	San Juan Bosco
San Pedro	Romay
San Sebastián	San Sebastián
Santa Ana	Bernardo Cardelle
Santa Rita	Santa Rita
Santo Domingo	Salvador Cisneros
Soledad	Mr. Hyatt
Taita Tumba	Santa Maria
Venus	Julio Sanguily
Versalles	Enrique Valdés Valenzuela
Vigario	Vigario
Vista Hermosa	Lamas